

# LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA DEFENSA NACIONAL

## ELEMENTOS SOCIOLOGICOS Y PSICOLOGICOS INTERVINIENTES.

Omar Gutiérrez Valdebenito \*



### A. Antecedentes.

Los efectos de la globalización de los mercados a los que el mundo se encuentra sometido, están provocando fuertes y evidentes efectos en todas las naciones, ejerciendo influencias

que asociadas a las corrientes de intercambio económico y comercial, se manifiestan con diferentes intensidades, internalizando conductas distintas a las que históricamente han caracterizado a los pueblos.

Tal situación permite suponer que el mundo actual se encuentra pasando por una etapa de transición que, entre otros aspectos, se ha traducido en una mundialización de la cultura, materializada por una creciente modificación y movilidad comercial que sumada a las nuevas características de las comunicaciones y los transportes, produce un incremento de la influencia externa en las culturas y sociedades.

La presión de esas conductas foráneas, ha producido y estaría generando una fuerte pérdida de la identidad y de la cultura nacional. Nuestros valores patrios, nuestra historia,

nuestra música y bailes nacionales, nuestras costumbres e incluso nuestras comidas están cambiando. Estamos adoptando usos, costumbres y formas de actuar que posiblemente, como consecuencia de la rapidez e intensidad con que las comunicaciones modernas llegan a nuestros hogares, han pasado a ser normales, más normales que las propias de nuestra nacionalidad.

### B. Objeto del trabajo.

El concepto de identidad cultural no ha sido suficientemente aclarado ni abordado, tampoco su significado está perfectamente acotado, pese a que se han organizado seminarios con esta finalidad.<sup>1</sup>

Por lo pronto, el presente trabajo se inscribe en el esfuerzo por determinar aquellos elementos sociológicos y psicológicos, existentes en la literatura disponible, que permitan una mejor comprensión del fenómeno de la identidad. A partir de allí, indagar acerca de nuestra identidad nacional, haciendo notar como causa central la dominación foránea pasada y presente, en el aspecto económico y cultural.

### C. La información de las identidades culturales.

El psicólogo Erik H. Erikson<sup>2</sup> define la identidad de varias maneras. Fundamentalmente, significa la integración de componentes de la personalidad y su validación a través de

\* Capitán de Fragata. Licenciado en Física, Universidad de Chile; Master of Arts in Military Sociology, Universidad de Maryland EE.UU. Destacado Colaborador, desde 1991.

1. Lévi-Strauss, C.: "La Identidad", Ed. Petrel, 1977. Seminario Interdisciplinario dirigido por Claude Lévi-Strauss, profesor del College de France, 1974-1975.  
2. Erik Erikson: 1950, en "Symposium on the Healthy Personality", comp. Por M. S. Seen. New York, Josiah Macy Jr. Foundation.

la interacción con el medio. El resultado de esto es la identidad del yo, es decir, la convicción de que la imagen que la persona tiene de sí misma coincide con la imagen que tienen los demás respecto de esa persona. Erikson, nos plantea un primer problema al señalar que "el concepto se aplica con poco rigor a otros sistemas (por ejemplo, se suele hablar de la "identidad nacional" o de la "identidad racial"). La identidad, agrega Erikson, es un estado estable del sistema de la personalidad, pero su significado es más rico que el estado estable.

En general, desde una aproximación más sociológica, se podría afirmar que "las identidades culturales orientan los pensamientos, actitudes y comportamiento (conducta) de los seres humanos".

Las identidades y orientaciones culturales son dos caras de una misma moneda. La identidad cultural puede ser tanto personal como colectiva; a través de ella, el individuo siente que pertenece a un ente colectivo. Por cierto, los individuos y las colectividades no tienen plena conciencia de sus identidades culturales. Sin embargo, gracias a ellas, los seres humanos poseen una guía básica y confiable acerca de su entorno social, sin la cual no pueden desenvolverse o desarrollarse plenamente como personas.<sup>3</sup>

Las identidades se fundan sobre la base de los sentidos o significados creados a través del proceso de la reflexión de los seres humanos acerca de sus relaciones con las divinidades, con la naturaleza y con otros seres humanos en diferentes planos y situaciones de la vida social.

Los significados de las relaciones sociales y de la relación del hombre con la naturaleza y con un ser trascendente constituyen el núcleo central de una identidad cultural porque, en el fondo, corresponde a la visión que el hombre tiene del mundo o a la forma en que interpreta y comprende los hechos

que se suceden a su alrededor. Gracias a esta constante "relación entre el pensamiento y la vida" es como se puede comprender la producción de sentidos y, en especial, la creación de "ideas e imágenes" que posteriormente se convierten en "creencias", en "sistemas de valores" asociados a ellas, en "símbolos" y en "mitos"; orientaciones todas que constituyen identidades culturales.

Siguiendo los planteamientos del sociólogo Fernando Dahse, encontramos que éste precisa que "las ideas e imágenes no las crea el hombre por generación espontánea", sino que surgen en la conciencia individual y colectiva como respuesta a una interrogante acerca de la realidad o como resultado de una confrontación con una situación real.<sup>4</sup>

El mismo autor añade que, los procesos de formación de las identidades culturales de los grupos sociales o pueblos son prolongados y complejos, los cuales todavía no han sido desentrañados totalmente.

La "producción de significados" en las "comunidades poco diferenciadas", condicionadas por el "grado de desarrollo de la razón e imaginación colectiva", es una actividad libre, plural, y compartida por todos sus miembros.

Por otra parte, en la medida que estas comunidades aumentan sus poblaciones, su complejidad estructural y comienzan a especializarse sus funciones internas, la tarea de producción de significados recae en sus miembros "más capacitados o dotados" para el trabajo intelectual, es decir: "los intelectuales".

En este contexto, conviene reconocer el papel determinante de los intelectuales en la gestación de los cambios culturales y estructurales acaecidos en toda la historia, especialmente en la época moderna.<sup>5</sup> Por su parte, el grupo que detenta el poder en

3. Weidenfeld, W.: "La Cuestión de la Identidad", Editorial Alfa, 1987.

4. Dahse, F.: "Las Identidades Culturales: Algunas Aclaraciones Conceptuales, pág. 9.

5. Gutiérrez, Omar: "Gramsci: La Cultura y el Papel de los Intelectuales", en Revista de Marina N° 4/97, págs. 327-331.

la sociedad, mediante diversos mecanismos y procesos de "socialización", impone las creencias, los mitos, los valores y los símbolos dominantes u "oficiales", de manera que al ser internalizados por los fieles o los grupos sociales determinados, terminan siendo los elementos constitutivos de sus identidades culturales.<sup>6</sup>

Los agentes clásicos de socialización han sido la familia, las instituciones religiosas, educativas y económicas; la modernidad ha incorporado el lenguaje escrito masivamente y la televisión.

Ese proceso de incorporación de pautas de conducta, creencias y valores del grupo es lo que conocemos como socialización. Sin el proceso de socialización, la sociedad no podría perpetuarse y la cultura no podría existir. Por cierto, no todos los procesos de socialización tienen como finalidad transmitir y fijar la identidad cultural dominante en el subconsciente colectivo de los grupos subordinados. Asimismo, existe bastante evidencia histórica de que no siempre los sistemas de creencias dominantes han sido funcionales a la legitimación de los poderes sociales.

De toda la producción de sentidos, "las creencias son las más fundamentales", porque "los individuos o grupos se definen más por lo que creen que por lo que piensan o por sus ideas o valores"; ello porque éstas se encuentran en lo más profundo de sus conciencias. Es por eso que "las ideas, los valores, los mitos, el conocimiento científico o técnico cambian más rápidamente que las creencias". Los conceptos y las ideas cambian a las instituciones y a las sociedades; pero son "las creencias las que modifican a las ideas, a los valores y a los conceptos".<sup>7</sup>

Las creencias o postulados existenciales son todas las representaciones que ha creado el pensamiento acerca del mundo, de su origen, de sus leyes y de las fuerzas que actúan en él.

Todo sistema de creencias proporciona a los individuos o grupos sociales un marco de referencia común que les permite orientarse; esto es, una "visión de mundo".

Si la descripción del mundo que tienen los seres humanos no posee cohesión interna y si tampoco les indica el lugar donde se encuentran y el papel que en él desempeñan, se sentirán confundidos y desorientados y, por ende, no podrían actuar coherentemente al carecer de un referente que les permitiera organizar las impresiones que experimentan. Por lo general, los seres humanos no tienen conciencia de esta visión del mundo y creen que su interpretación de los fenómenos sociales y culturales son sólo producto de su juicio o de su sentido común.

Cabe tener presente que las ideas y las creencias son dos conjuntos de significados o sentidos completamente diferentes.

Al respecto, dice Ortega y Gasset, en su artículo Ideas y Creencias, citado por Fernando Dahse, "... En la creencia se está y la idea se tiene y se sostiene... Pero la creencia es quien nos tiene y nos sostiene a nosotros".

Las ideas, incluyendo en ellas las verdades más rigurosas de la ciencia, las producimos, las sostenemos, las discutimos, las propagamos e incluso combatimos por ellas. Sin embargo, lo que no podemos hacer es... "vivir de ellas". Como "ideas" debemos designar, a todos aquellos "significados" o sentidos que en nuestra existencia aparecen como resultado de nuestra creación intelectual, como producto de nuestra imaginación. Las creencias, en cambio, no surgen de un día para otro en nuestra conciencia, no llegamos a ellas por un acto particular de pensar o de entendimiento, no son pensamientos ni imágenes que tenemos, tampoco son el producto de nuestros razonamientos. Sin embargo, "toda creencia proviene de una idea", debido a la necesidad vital del ser humano de tener que creer en

6. *Ibíd.*, Dahse, página 10 y 11.

7. Paz, O.: "Los Signos en Rotación y otros Ensayos". Editorial Alianza, 1983.

algo; cuando una idea se transforma en creencia, en ese momento dejamos de verla como mera idea; pero “una vez que una idea se ha convertido en una creencia es muy difícil que salga de nuestra conciencia, se cambie por otra creencia o se modifique por otra idea”; en este sentido, las ideas no tienen la fuerza para modificar las creencias.

Es un error llamar creencia a la adhesión que en nosotros suscita una combinación intelectual cualquiera que ésta sea. Las creencias son la base de nuestra vida, porque constituyen nuestras convicciones, las cuales no cuestionamos y tampoco ponemos en duda.

Las creencias y los valores proporcionan coherencia interna a un modo de vida tanto individual como colectivo.

De los significados o sentidos creados por la mente humana, los “valores” siguen en orden de importancia después de las creencias y los mitos.

Todo sistema de valores constitutivo de una identidad cultural se desprende de un sistema de creencias. Ello, porque el hombre cuando ha creado valores lo ha hecho orientado por sus creencias fundamentales.

Los valores son el principal integrante de los comportamientos. Constituyen un estado de motivación y de percepción capaz de dirigir las acciones; son ellos los que determinan lo que se espera y lo que se desea. El carácter cognitivo de los valores implica igualmente la formulación de una escala de preferencias, tanto para los motivos y los fines como para las acciones. Los valores son los fines, no los medios.

Los valores son ideas abstractas, altamente simbólicas y persistentes que trascienden las ideas del momento o provenientes de situaciones transitorias del actor. Los valores son definiciones acerca del Bien y del Mal, de lo Justo y de lo Injusto, que se traducen en normas éticas y estéticas.

La creación de cultura tiene, además, un rasgo esencial: las culturas, desde las sociedades más primitivas hasta las sociedades más modernas, tienen sistemas simbólicos ello porque los hombres al crear sin cesar

imágenes, pueden producir símbolos, los cuales son vehículos de transmisión de diferentes significados. Casi todos los aspectos de una cultura pueden ser representados y difundidos mediante imágenes simbólicas. En este sentido, el modo verdadero según el cual los miembros de un grupo o de una categoría social ven y comprenden el mundo en el cual viven está configurado por el sistema simbólico de su identidad cultural.

#### **D. Elementos de la Identidad Nacional.**

Definir el concepto de “identidad nacional” no es tarea fácil, especialmente, en un mundo tan intercomunicado y tan intercambiante como el contemporáneo. Sin embargo, Maritza Montero aventura la definición de identidad nacional siguiente: “un conjunto de significaciones y representaciones relativamente estables a través del tiempo que permite a los miembros de un grupo social que comparte una historia y un territorio común, así como otros elementos culturales, reconocerse como relacionados los unos con los otros, biográficamente”; ésta sería una especie de marca que nos permitiría reconocernos como pertenecientes a una colectividad, a una sociedad nacional o supranacional. En otras palabras, la identidad nacional es el conjunto de características, tanto históricas como actuales, que otorgan a una colectividad, en un territorio determinado, una personalidad diferente a las demás colectividades políticas.

En ocasiones, esta personalidad acepta similitud con entidades nacionales diferentes, ya sea por su origen común, por cierta unidad de valores o, como quería Ortega y Gasset, por una unión espiritual destinada a una tarea colectiva.

Sin embargo, basándonos en lo planteado por Maritza Montero, la identidad nacional se produce cuando concurren a ella la voluntad del grupo humano en su conjunto, el territorio claramente delimitado, un orden institucional establecido y una capacidad de ejercer soberanía.

Nuestras identidades, en especial la cultural, determina quiénes somos nosotros. La identidad nacional se desprende de lo cultural. De ahí que, si una sociedad o conjunto de sociedades que habitan un territorio delimitado por fronteras, no quiere reconocer sus identidades cultural o nacional o si éstas son débiles o difusas, no pueden existir como naciones o como supranación; porque no existiría ningún elemento cohesionador o unificador entre sus habitantes.

#### E. Antecedentes históricos de nuestros orígenes.

Desde sus primeros contactos -según documenta Gissi-<sup>8</sup> con la gente de Europa, nuestro continente empieza a tener problemas de identidad. Cristóbal Colón, convencido de haber llegado a las Indias, llama a sus habitantes indios. Han transcurrido quinientos años desde entonces y jamás hemos corregido ese error, aceptando por siglos que se siga denominando a los habitantes originales de nuestra tierra como si fueran de otro lugar.

Sin embargo, Colón recibió su castigo. Los recién llegados, una vez aclarado el mal entendido, en vez de llamar a estas tierras Colombia, en honor a quien primero llegó, las denominaron América por aquel que descubrió el error. Por lo tanto, nuestro continente y, consecuentemente nosotros, sus habitantes, llevamos un nombre que no le hace honor a quien realmente puso en contacto ambos mundos, hizo el mayor esfuerzo y tiene más relevancia para la historia posterior de estas tierras.

Pero éstas no son más que situaciones casuales, errores e injusticias que afectan sólo nuestras denominaciones, constituyendo más bien anticipos de nuestros posteriores problemas de identidad.

Lo que sí es más de fondo, se encuentra en la actitud que evidenciamos respecto a nuestra tierra y nuestro origen. Aquí entramos de lleno en nuestro problema



*Cristóbal Colón en el nuevo Continente.*

de identidad. Con la llegada de Colón, no se inicia América. Este continente estaba lleno de vida. Una multiplicidad de pueblos lo habitaban. Cada uno con su cultura, tradiciones, religión y organización social. Unos más primitivos, otros más complejos.

La llegada de los españoles a América produce el natural mestizaje con nativos a través de las diversas migraciones. Por lo tanto, es más equilibrado enfocar los hechos no sólo como si fuéramos descendientes puros de europeos, sino la mezcla de ellos con los indígenas.<sup>9</sup> En consecuencia, suele decirse que la América Latina se caracteriza por ser un Continente mestizo, poseedor de una conciencia mestiza. Y tal cosa, es para unos motivo de vergüenza y explicación de nuestros males y defectos.

Que quinientos años después, nosotros los americanos, sigamos llamando a la llegada de Colón un descubrimiento, no puede ser pura casualidad. Algo dice de nuestra mentalidad y de nuestra falta de identidad.

8. Jorge Gissi B.: "Identidad, carácter social y cultura latinoamericana", en Revista Psicología y Sociedad.

9. Montero, Ob. Cit., pág. 177.

Esta percepción de los españoles implicaba que los indígenas no eran importantes como descubridores antes, es decir, como que no existían. En realidad, lo que se ha llamado "el descubrimiento de América" ha sido tan sólo visto desde Europa, por y para los europeos. Esta palabra revela el grado en que América Latina no ha sido un mundo "para sí", sino un mundo para "otro". O sea en 1492, América fue descubierta como colonia por un imperio. Desde muchos siglos antes estaba descubierta por sus habitantes.

Añade Gissi,<sup>10</sup> hasta tal punto la palabra descubrimiento expresó y encubrió una realidad colonial, que un célebre historiador italiano contemporáneo observó que la corona española prohibió el término "conquista" y lo ordenó reemplazar por "descubrimiento", para mitigar así las polémicas despertadas por la legitimidad moral y cristiana de la conquista. Dice así:

"En 1556 algunas disposiciones reales prohibían el uso de las palabras conquista y conquistadores, y las reemplazaban con descubrimiento y colonos".

Que los españoles hayan considerado esto un descubrimiento es comprensible, pero no lo es tanto que hoy los americanos sigamos diciendo y creyendo que América fue propiamente descubierta en 1492, pues ello implica ignorar las culturas indígenas precolombinas, que son esenciales para la intelección de América Latina.

El psicólogo Víctor Carvajal,<sup>11</sup> indica que "como producto que somos de un mestizaje de europeos rubio-trigueños e indígenas de tez oscura, somos predominantemente la América Morena. El problema está en que la mayoría aquí y en Chile especialmente, se sienten 'blancos' y así resulta que nadie desciende de los aborígenes. Existe una especie de complejo o vergüenza por reconocer la parte indígena de los orígenes de nuestra nacionalidad. En varios paí-

ses como el nuestro, predomina un indisimulado afán de sentirse 'occidentales', 'como europeos'.

Añade Carvajal, la falta de valoración del mundo indígena se observa en Chile, manifestándose en el desconocimiento de su cultura y su idioma, como también en la casi total ausencia de esculturas, monumentos u obras musicales dedicadas a ellos. Salvo los lugares geográficos que conservan su nombre autóctono, han recibido nombre indígena en Santiago, algunas calles, dos centros comerciales, uno de los clubes de fútbol más popular, y nada más.



*Orígenes pocas veces reconocidos.*

Si el problema estuviese reducido a la falta de interés ya sería grave, pero lo increíble es que va mucho más allá. En nuestro país lo autóctono es motivo de desprecio; los apellidos indígenas son motivo de burla e ironía. Es decir, no existe el menor respeto por los que eran habitantes originales de nuestra tierra.

#### **F. Nuestro actual Sentido de Identidad Nacional.**

Por una actitud de aparente omnipotencia respecto al resto de los países del continente, los habitantes de Estados Unidos de América se han referido, desde siempre, a su país y, por lo tanto, a ellos mismos, como América y los americanos. De acuerdo a esa

10. Gissi, Ob. Cit., págs. 23 y 24.

11. Carvajal Cariaga, Víctor: "Relación entre Identidad y Defensa Nacionales", pág. 183.

forma de expresarse, ¿el resto de los países del continente no existe? ¿Tienen otro nombre? ¿Pertencen a otro Continente?

Esa peculiar postura de soberbia, ignorancia e indiferencia, respecto de todos los demás países que forman el continente no tiene paralelo con la aún más peculiar reacción de los afectados. Parece no haber ocurrido jamás un claro, significativo y rotundo rechazo del continente hacia la apropiación de su nombre por parte de un solo país. Se recalca este hecho, porque es la conducta habitual de los estadounidenses.

La lingüística enseña que el lenguaje es dinámico y cambia permanentemente. La socio-lingüística muestra que una misma lengua es diferente en diferentes regiones, clases, sexos y generaciones, y que cambia el lenguaje con el cambio social. Aparecen palabras nuevas para significados antiguos, palabras nuevas para significados nuevos, y nuevos significados para palabras antiguas. (Semántica).

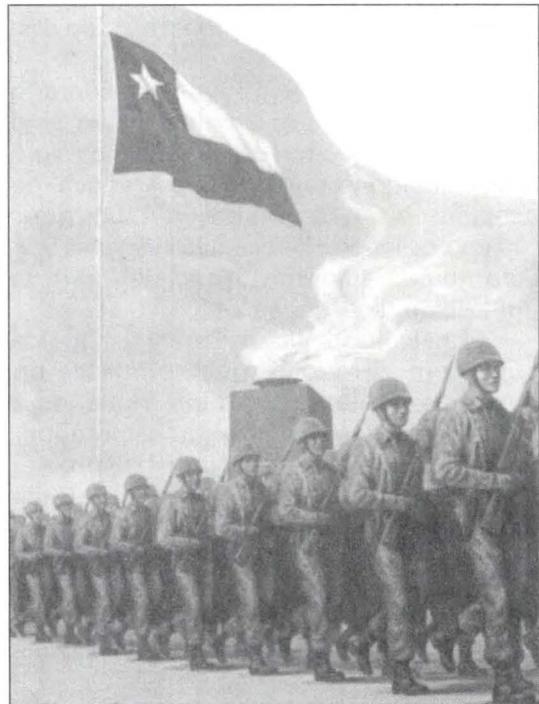
Así, el significado de la palabra América ha cambiado de un modo neo-colonial, ligado con cambios de hegemonía de nivel mundial. Por ejemplo, Jacques Maritain, citado por Gissi, escribió un libro titulado América, en el que habla solamente de los Estados Unidos de América del Norte. Para los europeos de hoy, "América" y Estados Unidos son lo mismo, ignorándose el resto de América.

La principal causa de esta confusión parece ser que se ha considerado "América" a la zona donde ha habido más poder y/o riqueza. En efecto, hasta comienzos del siglo XIX en Europa se llamaba "América" a la "América Latina", porque aquí estaba la riqueza, en las colonias del poderoso imperio que tuvo España. En esa época, también los latinoamericanos que luchaban contra el imperio español, se autodenominaban "americanos".

### G. Identidad y Fuerzas Armadas.

El psicólogo Carvajal nos plantea las interrogantes siguientes: ¿Qué representa para los jóvenes el ser chilenos? ¿Existe una resonancia afectiva, auténtica y profunda, del sentido de nacionalidad? ¿Cómo se manifiesta el grado de identificación con la propia nacionalidad?

En concreto, todas estas preguntas nos presentan la inquietud frente a la respuesta que tendrían los jóvenes ante la eventual necesidad de defensa de nuestra soberanía. El creciente y reiterativo cuestionamiento del Servicio Militar Obligatorio y las propuestas por legalizar la Objeción de Conciencia parecen ser un índice significativo de la actitud juvenil hacia la nacionalidad. Como nunca en el pasado, se nota una actitud creciente de rechazo. Ahora hay una tendencia colectiva a cuestionar los fundamentos de la existencia misma de este compromiso.



FF.AA. garantes de la soberanía nacional.

Sustentar la explicación del problema como resultado de una acción de movimientos políticos o grupos adversos a las Fuerzas Armadas es muy simplista. De existir éstos, existen. Sin embargo, buscaremos otras explicaciones de la resonancia en determinados sectores de la juventud en la Psicología Social.

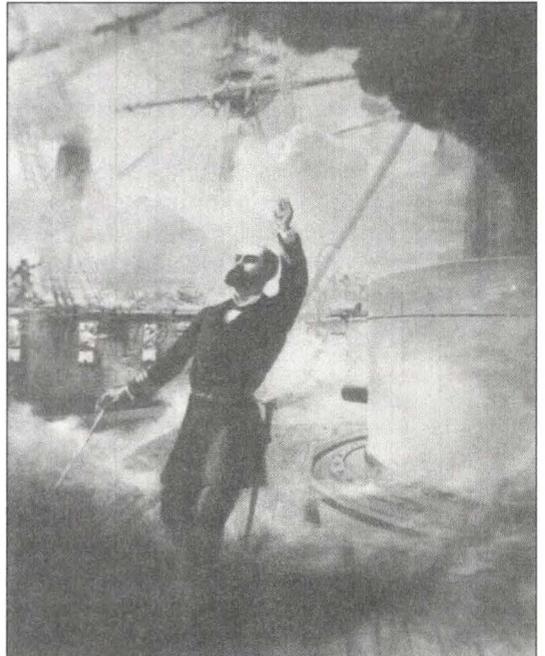
Al respecto, cabe aquí hacer una breve aclaración teórica, desde el punto de vista psico-social. La conducta humana tiene un procesamiento que se puede resumir de la siguiente manera: durante la infancia, cada individuo se hace sus propias ideas respecto de las cosas; según sus experiencias tempranas se escribe en su mente una especie de diccionario propio de lo que cada cosa significa. Estos personales significados influyen en la resonancia interna que provocarán en él los hechos u objetos externos que enfrentará en el futuro.

¿Qué estímulos, para que se forme un concepto de la propia nacionalidad, recibe un niño promedio en este país? En el colegio tiene clases de Historia de Chile. Pero, los contenidos de las asignaturas escolares, generalmente son recibidos como una materia que hay que memorizar, más bien automáticamente y por obligación, sin tiempo para pensar, sentir o vivenciar. Por lo tanto, gran parte de los niños no incorpora nuestra historia como hechos y personas que tengan que ver con él.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas son Instituciones de carácter permanente dentro de la sociedad, creadas para cumplir una función determinante para la sobrevivencia del sistema y como tal, requieren de la internalización y desarrollo de aquellos valores propios de dicho sistema.

La principal tarea de "defensa" asignada a estas Instituciones implica -entre otras responsabilidades sociales- preservar los valores que establecen la identidad propia de la sociedad, tarea que exige su identificación, educación y desarrollo. Como tal, las Instituciones de la Defensa son encarnaduras de la memoria histórica real de un pueblo,

conservadoras de su tradición y portadoras de aquellos valores de identidad nacional. La exaltación de los símbolos de la "patria", la "patria misma", el culto a sus héroes o la invocación a acontecimientos fidedignos del pasado, de significación para la mayoría de la sociedad, constituyen parte de la identidad cultural de un pueblo.



*"Al abordaje muchachos, la contienda es desigual, el que sea valiente que me siga".*

Cuando estos valores son relativizados por el sistema cultural, lo que está en peligro de disolución es la propia cultura que sustenta la sociedad. Los procesos de transformación y cambio social pueden establecer una radical transformación del ethos cultural de un pueblo, pero con la total seguridad de terminar con la destrucción de esa propia sociedad.

La historia de las civilizaciones nos enseña que éstas desaparecen no cuando son vencidas por invasiones enemigas, sino cuando su propia identidad cultural, que le asigna un sentido como tal al existir de dicho pueblo, termina socavada y en su

lugar se levantan otros sustentos culturales distintos y ajenos a los que permitieron nacer y crecer a dicha civilización.

#### H. Conclusiones.

Existen distintos elementos intervinientes en la conformación de una identidad social y la toma de conciencia de la misma. En el caso nacional, el problema de identidad se remonta a nuestros orígenes históricos y, a la actitud que evidenciamos respecto a nuestra tierra.

Aún cuando como sociedad contamos con vivencias y percepciones que se van configurando a través de una historia, experiencia y tradiciones comunes de sus integrantes, la influencia foránea hace más atractiva la identificación -especialmente de los jóvenes- con lo externo que con lo autóctono.

La pérdida de identidad social se ve afectada por la penetración cultural proveniente de sociedades más sólidas en lo político, económico y cultural, originando una evaluación negativa del sí mismo (desvalorización de lo autóctono) en las sociedades con identidades más débiles.

Las Fuerzas Armadas son instituciones creadas para cumplir con una función determinante para la sobrevivencia del sistema social y como tal, son una herramienta esencial en el proceso de preservar y transmitir los valores que establecen la identidad propia de la sociedad.

La ausencia de una resonancia afectiva sólida con la identidad colectiva tiene una manifestación explícita en los jóvenes chilenos, en la falta de interés por el cumplimiento de sus deberes militares.

## BIBLIOGRAFIA

- Carvajal, Víctor: "Relación entre Identidad y Defensa Nacionales". Revista 'Política y Estrategia' N° 70, diciembre de 1996.
- Dahse, Fernando: "Las Identidades Culturales: Algunas Aclaraciones Conceptuales". En Estudios Sociales, N° 69, Trimestre 3, 1991.
- Giddens, Anthony: "Consecuencias de la Modernidad". Editorial Alianza Universidad, 1990.
- Gissi, Jorge: "Identidad, Carácter Social y Cultura Latinoamericana". En 'Identidad Latinoamericana, Psicología y Sociedad'.
- Gutiérrez, Omar: "Gramsci. La Cultura y el Papel de los Intelectuales". En Revista de Marina N° 4/97.
- Larrain, Jorge: "Modernidad, Razón e Identidad en América Latina", Editorial Andrés Bello, 1996.
- Lévi-Strauss, C.: "La Identidad", Editorial Petrel, 1977.
- Montero, Maritza: "A través del Espejo: Una Aproximación Teórica al Estudio de la Conciencia Social en América Latina", en Psicología Política Latinoamericana, Editorial Panapo, 1987.
- "Ideología, Alienación e Identidad Nacional", Universidad Central de Venezuela, 1985.
- Paz, O.: "Los Signos en Rotación y otros Ensayos". Editorial Alianza, 1983.
- Weidenfeld, W.: "La Cuestión de la Identidad". Editorial Alfa, 1987.

